

Mas ¡ay! que las más hermosas
Sólo un día vivirán.

Y apenas su blando aroma
Goza el prado y la enramada,
De la rosaleda amada
Al pié marchitas están.

Mueren, mas su olor suave
Llenó de vida el ambiente;
Mueren, mas eternamente
Produce el fruto otra flor.

Así la frágil belleza,
Expuesta, oh tiempo, á tu saña,
Si la virtud la acompaña,
Conserva eterno esplendor.

Sevilla, 28 de Julio de 1844.

AL NIÑO ALBERTO PEREZ DE ANAYA (1).

Mi nombre llevas, Alberto,
Y el sér debes á un amigo,
En mi adversidad probado,
Y en mis bienes complacido.

Por tu nombre y por tu padre
Con doble deber dirijo
Al cielo fervientes votos,
Y el cielo los oye pío.

En favor tuyo le ruego,
Y no temo hallarle esquivo;
Que á la amistad é inocencia
Nunca cerró sus oídos.

Mas no los ricos tesoros
De Crespo para tí pido,
Ni de la ambicion sañuda
Los infaustos regocijos,

Ni los beleños del ocio,
Ni de Accidalia los mirtos,
Ni de las funestas lides
El laurel, en sangre tinto.

Mente sana en cuerpo sano
Ruego, y noble patriotismo,
Mediana y modesta suerte,
Instruccion, virtud y juicio.

¡ Virtud!..... su angélico sello
Grabe en tí, tan fuerte y fijo,
Que jamas borrarlo pueda
La inmoralidad del siglo.

Sé de tus amables padres
Gloria en tus años floridos,
De sus canas alegría,
De su senectud arrimo.

Y entre tantas bendiciones,
Tambien para mí suplico
Que del autor de tus dias
Imites el fiel cariño,

Y pueda yo, caminando
De la tumba al cierto asilo,
Decir: «La amistad del padre
Ya reflorece en el hijo.»

Sevilla, 2 de Julio de 1847.

EL IMPERIO DE LA ESTUPIDEZ.

Poema satírico en cuatro cantos; traduccion libre, en verso suelto,
de la *Dunciad*, de Alexandro Pope (2).

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Alexandre Pope, célebre poeta inglés, que floreció á principios de este siglo, escribió el poema de la *Dunciad*, contra los malos escritores de su tiempo, con quie-

(1) LISTA habia cumplido setenta y dos años cuando escribió este romance. Es acaso su última composición. (Nota del Colector.)

(2) Esta traduccion fué leída en la Academia de Letras Humanas de Sevilla, el 22 de Julio de 1798. Veintidos años tenia LISTA cuando tradujo, ó, mejor dicho, imitó el poema de Pope. No titu-

nes estuvo siempre en perpétua guerra; destino fatal que han sufrido en todos tiempos los grandes genios, y que en nuestros dias experimentó uno de los más beneméritos escritores de España, cuyo nombre bastará á honrarla en la posteridad. Este poema es una verdadera sátira, y la máquina épica sirve sólo de misterioso velo, que oculta un tanto los personajes, para dar al lector el placer de conocerlos, atribuyéndose el trabajo y mérito de descubrirlos por sí mismo. Así, aun cuando no se observe en él una gran regularidad de plan, un enlace seguido, una catástrofe bien preparada y una accion conocida siempre y de cierta extension y tiempo, debe advertirse que la falta de estas bellezas, propias de la epopeya, no deben disminuir mucho el mérito de un poema que en su fondo es una sátira.

Aunque el genio inglés, demasiado vehemente y desreglado de imaginacion, no sea el más propio para dar á las composiciones poéticas la unidad, regularidad y verisimilitud que constituyen la principal belleza de las obras de determinada extension y complicacion de intereses, Pope, sin embargo, ha adquirido, aun entre los franceses, que pecan por el otro extremo de nimia exactitud, la reputacion de poeta filósofo. Es, sin duda, el que mejor ha conocido, de sus nacionales, las reglas del arte, y el que mejor ha sabido sujetarse á ellas. Los defectos que notó al poema de Estacio, poema que, por el movimiento desreglado de pasiones, está muy dentro del genio inglés, son una prueba de esta verdad. Otra, y la más convincente, es su poema del *Rizo de Bolinda*, en el que, al mismo tiempo que se admira la imaginacion fecundísima del poeta, que en una accion tan pequeña como cortar un caballero el rizo de una dama, encontró tantos y tan bien nacidos episodios, se advierte regularidad bastante en el plan y movimiento de la accion, siempre, lo confieso, se dejará ver el estro violento de su nacion; pero ya es mérito haber corregido este defecto en la parte principal de su obra.

Mas en el presente poema siguió muy diferente camino; en todo él reina un desorden propio y característico de la sátira, y como fué éste el fin primario del poeta, no dudo que á él sacrificara la regularidad de la accion. Veráse esto más á las claras si se considera que el segundo y tercer canto, que son episodios accidentales, por no estar íntimamente ligados con la accion, ocupan tanto espacio en este poema como el primero y cuarto, en que se canta el hecho principal; disposicion muy ajena de la unidad é interes épico; y ¿á qué otra causa deberá atribuirse, sino á que estos episodios son, por su naturaleza, más capaces de los rasgos fuertes y punzantes de la sátira, como se ve con sólo leerlos? En ellos encontró recurso el autor para ejercitar la musa de Juvenal más que en otra parte, y así se detuvo tanto allí como en el resto del poema.

Estoy, pues, muy léjos de suscribir á la opinion de un célebre frances, que coloca la *Dunciad* en un lugar superior al *Lutrin* (3). Las bellezas de este otro poema, que es una cabal epopeya, son de un género muy diferente que las de la sátira inglesa. El gran mérito de ésta consiste en la valentía del pincel satírico, con que su autor pone de bulto los caracteres ridículos de sus héroes; en el bellissimo y original pensamiento de haber

beamos en dar á la estampa esta obra, hasta ahora inédita, porque está sembrada de alusiones satíricas á los poetas españoles del siglo último, demuestra el desenfado y la travesura que asomaban en el ingenio de LISTA en los albores de su juventud, y caracteriza las tendencias literarias que reinaban en la llamada *Escuela sevillana*. (Nota del Colector.)

(3) *Le Lutrin (El Facistol)*, poema burlesco de Boileau.

dado un tono de heroísmo á toda su narracion, que hace resaltar más y más la ridiculidad de la accion y de los personajes, pensamiento llevado hasta el cabo con toda felicidad; en la multitud de situaciones semejantes á las de la epopeya en que presenta á los actores; últimamente, en la viveza de sus sales y magnificencia de sus imágenes. Hablando de esta parte, anticipo lo que debiera decir despues, de mi traduccion: es que quizá he mejorado el original en algunos pasajes magníficos, cuya grandeza consistia en las imágenes; mas en la parte satírica y en cuanto á las sales epigramáticas de que está llena la obra toda, no puedo desconocer que me he quedado no pocas veces inferior al poema inglés, y que no he podido trasladar como quisiera aquella fuerza cómica, que era característica del genio de Pope. Me he propuesto dar con esta traduccion á conocer á los literatos españoles un poema en que tanto abundan las bellezas satíricas, y que puede servir de ejemplo en el género mixto de cómico y heróico, y en aquella clase de sátira en que los caracteres ridículos se visten á la heróica, para que más brillen con tal desigualdad. En cuanto al estilo y diction poética, he procurado hacer la obra absolutamente española, engalanándola á la usanza de Castilla, de modo que más bien parezca natural que extranjería, y vestida al uso del país.

Mas esta transformacion, que es en lo que debe consistir el mérito de una buena traduccion, no es la más esencial que se ha hecho en la presente. Como á los españoles interesa muy poco oír los nombres desconocidos de los malos escritores que inundaron la Inglaterra á principios del siglo, resolví, conservando la máquina y organizacion del poema, y, en cuanto fuera permitido, sus mismos pensamientos, sustituir á los estúpidos ingleses los escritores idiotas de nuestra nacion, cuya lista no ha sido, por desgracia, ni muy corta, ni muy difícil de hacer. Mas siempre he tenido la prudencia de no nombrar á sujetos vivientes, á no ser anónimos, ó que estén silbados de toda la nacion. La estupidez es propia de todos los países y siglos; así que no es de admirar que cuando los genios superiores ilustran el reino con sus luces y conocimientos, haya tambien ingenios de la ínfima clase, que, halagados de un falso brillo de gloria, ó instigados del hambre, lleguen á ser la vergüenza y el oprobio del orbe de las letras, y consigan al fin el digno premio de sentar sus nombres en un eterno olvido. El poema está consagrado á celebrar los triunfos de la estupidez y á manifestar los medios de que se han valido y valen sus secuaces para afirmar el trono de tan terrible númen; los grandes genios, que son el honor y la esperanza de la nacion, verán cuáles obstáculos deben oponerse á la dilatacion de este imperio.

Volviendo á las mudanzas hechas en la traduccion, aunque hay las más veces muy exacta semejanza entre los estúpidos de todas las naciones, pues todos son fundidos en un mismo molde, con todo, como no siempre es ésta fácil de encontrar, algunas veces ha sido menester modificar los pensamientos del original, otras suprimirlos enteramente, sustituyendo tal vez algunos trozos de propio caudal. Algunos pasajes característicos del genio y de la libertad inglesa se han suprimido enteramente.

Pero la alteracion más notable consiste en el héroe del poema. Buscando un jefe de partido en que se reunieran todas las circunstancias necesarias para subrogarlo dignamente al héroe de la *Dunciad*, observé que el famoso Rosely, aunque por dicha no español, estaba, por desgracia, tan connaturalizado en nuestro país, gracias á sus necios admiradores, que podia reputarse por

ciudadano de nuestra república literaria. No era fácil hallar entre nuestros escritores adocenados de estos tiempos un estúpido de reata que haya hecho tanta riza en el saber español, acaudillando bajo sus banderas todos los botargas de la literatura. Por otra parte, como esta clase de sátiras se versa más bien acerca de las obras que de las personas mismas, y la obra de Rosely quizá no ha logrado en su suelo nativo, á pesar de dos ó más impresiones, la cuarta parte de la celebridad que en España, donde reanimó el partido peripatético, ya moribundo, me resolví á elegirlo por héroe, y hacer que su traslacion á nuestro reino (que debe siempre entenderse alegóricamente) fuese una parte principal del poema.

Últimamente, las prendas literarias de Rosely son tan en grado heróico, que cualquiera de ellas bastaria para coronarlo, sin disputa, por monarca de la idiotiez. Su impudencia en desacreditar los escritores más piadosos, en llenar de oprobios los nombres más sabios y respetables, su admirable mendacidad en atribuirles doctrina y opiniones que no conocieron, su audaz orgullo en decidir soberanamente sobre materias que no son de su instituto, su infidelidad en trincar los pasajes y marañar el sentido claro y genuino de los autores; finalmente, los infinitos absurdos de todo género que se escabullen á cada plumada de su mano, y el nuevo sistema, original suyo, de mezclar á la algarabía del peripato los principios matemáticos de los modernos; todo, todo lo hace acreedor al imperio de la estupidez.

Éstas son las advertencias que me pareció debian servir de preámbulo á mi traduccion. Acaso, despues de leída, parecerá á algunos que ni el poema las merece, ni la version que presento. Si así fuere, la benignidad de mis compañeros disimulará los defectos de elocucion y traduccion castellana, en vista del inglorioso trabajo que ha costado, mucho mayor de lo que tal vez se creará.

CANTO PRIMERO.

Argumento.

Proposicion del poema.—Invocacion.—La Estupidez, al recorrer los lugares sujetos á su dominio, fija la atencion en Rosely, que desesperado por el poco efecto que produjo su *Numa*, determina abandonar el ejercicio de escritor, forma una pira de sus libros y le pone fuego. La diosa acude, y lo apaga con un maravilloso arificio. Conduce á Rosely á su templo, de donde, guiados de agüero favorable, pasan á la Iberia, y en las orillas del Bétis es proclamado el héroe por monarca del bando estúpido.

Canta, oh Musa, la madre poderosa
De la mentecatez, y el hijo heróico
Que, á la fértil Iberia trasplantado
De las playas tirrenas, mostró al mundo
Cuán igualmente en todos los países
Un verdadero zote fructifica,
Y di cómo el antiguo *Peripato*,
Que olvidado yacia en vil sepulcro,
A sus rebuznos despertó, y alzando
Del polvo la cerviz, su frente adusta
Volvió á mostrar ceñida de laureles.

Tiembla la Iberia, viendo en su recinto
El númen tutelar de la barbarie
Tender segunda vez el duro cetro.
Vosotros, editores, á quien Jove
Y la violencia de un asnal destino
Hizo de su grandeza el instrumento;
Vosotros, que admiráis y eternamente
Admiraréis su estúpida impudencia,
Decidme por qué medios la alta diosa
Logró adormir en su profundo sueño
El genio ibero, y cómo esparcir supo
Luengo entorpecimiento en mar y tierra.

Antes que los mortales aprendieran
A escribir y leer, y el gran Tonante

De su cerebro produjera á Pálas,
Su dominio extendió en el ancho mundo
La augusta Estupidez, hija del Cáoos,
Y de la eterna Noche, que empezando
Ya á envejecer, hubieron del Destino
Esta prenda feliz de sus amores.
En confusión al padre semejante,
Y grave cual la madre, nunca ociosa,
Emprendedora, audaz, pesada y ciega,
Sobre todas las almas duro imperio
Ejerció en el desórden primitivo;
Y aún hora, siendo diosa y no pudiendo
Morir, trabaja en restaurar su gloria.
Tú, querido *Fileno* (1), á quien Apolo
Cifre la sábia sien de eterna oliva,
No, no diras que la potente diosa
El campo abandonó que baña el Bétis.
Aquí, do resonó la dulce lira
Del sacro Herrera, cuyo són suave
Hoy se escucha en tus cantos repetido,
Y donde de Sevilla la alta gloria
Al cielo eleva el nombre de Montano;
Aquí con más ardor fijar su imperio
La Estupidez emprende; de sus alas
Negro veneno vierte, cuyo influjo
Produce de Saturno el nuevo siglo,
Siglo de plomo, siempre duradero.
Cerca de la mansion donde su trono
Ha puesto la Locura, oscura cueva
Anchamente se extiende, que un nublado
Impenetrable á nuestra vista cubre;
Cuya triste morada eternamente
Habita el Pedantismo y la Pobreza.
De esta caverna fria, donde el viento
Se enfurece en airado remolino,
Salen los escritores, disfrazados
De monstruos, que la Iberia atemorizan.
De aquí diversas obras, de aquí nacen
Las vidas de los santos en copillitas (2),
Los *Florilogios sacros*, las novelas
Francesas, áun despues de traducidas,
Diarios de toda clase, pensamientos,
Anécdotas, discursos censorinos;
En fin, de aquí los cantos que celebran
Al gran Francisco Estéban y á Florencio.
La augusta Estupidez aquí el asiento
De su imperio fijó, y el alto trono,
Por sus cuatro virtudes sostenido;
La Intrepidez, que ostenta valerosa
Ancha y serena frente y lengua libre;
La tranquila Pobreza, que derrama
Pródiga su favor en los que tienen

(1) Reinoso.

(2) Es sobre todas conocida la *Vida de san Benito de Palermo*, escrita en seguidillas por el célebre *Benegasi*. Mas no es conocida como debiera la *del hombre angélico y ángel humano, santo Tomas de Aquino*, en trece salmos, que con esta gracia plugo á su autor llamar la cáfila de seguidillas *macrenas* en que, á imitación del de *Benegasi*, está destrozado este precioso poemita, que no sabemos haya gemido hasta ahora bajo los tórculos tipográficos, por no haber dado en manos del colector del *Parnaso español*. Mas, á despecho del hado improbo, hemos logrado ver, aunque de paso y por vislumbre, esta obrita, que tapa y recata y encandela nuestro académico don Justino Matute, en un códice de no sé cuantas páginas, porque no está foliado, en cuarto grueso, bien conservado, encuadernado en pasta oscura con florones de oro pimente por el lomo; escrita con tinta parda y letra grifa, clara y corpulenta, que manifiesta bien tener sobre trescientos sesenta meses de antigüedad. No hemos podido hallar, despues de haber desentelarañado mil zaquizamies y basureros eruditos, todas las circunstancias que quisiéramos acerca de su autor, que es anónimo; fatalidad cruel que ha seguido siempre á los grandes genios de la literatura. Empero no serémos avaros de las pocas noticias que sobre este asunto hemos podido averiguar, y tal vez la posteridad nos deberá algún día el saber que el escritor bolero de la *Vida de santo Tomas* se llamó Mauricio; que fué natural de Canarias, y precursor en la carrera poética, de su paisano don Tomas de Iriarte; que vivió en Sevilla algun tiempo; que fué capellan de un don Alfonso Tello, y lleno al fin de Dios y merecimientos, cerca del año sesenta de este siglo, arrebatado de una calentura, ... al troncuelo filo de la trucidante Parca, *obdormit in Domino*.

Acaso esta nota parecerá demasiado proliza á algunos lectores superficiales; mas los sabios, que se chupan los dedos tras de tan apreciables antiguallas, conocerán cuán diminuta es, y tal vez habrá erudito que vuelva y la repase hasta tomarla de memoria. (Nota del Autor.)

Hambre y sed de escribir, y en el espejo
De la prudencia la risueña imagen
Se ofrece al escritor de eterna burla;
Mas la Justicia literaria llega,
Y en su balanza el peso respectivo
De la ridiculez y el oro mide,
Y á su varon consuela, prefiriendo
Un doblon á una estéril alabanza.
Aquí observa la Diosa en el profundo
Y tenebroso Cáoos, ciertos seres
Sin nombre, que en el seno de sus causas
Duermen tranquilamente y en reposo;
Hasta que la Avaricia, ó de tres dias
El hambre inexorable, desenvuelve
Sus elementos, y al confuso enjambre
Título da de drama, ó de poema.
Aquí ve cómo yacen en su estado
De embrión las ideas primitivas;
Cómo un absurdo derivado de ellas,
Recien-nacido, chillá; y con informes
Versos por la rutina acumulados,
Sobre métricos piés el pecho arrastran.
Aquí un triste vocablo sutilezas
Ciento y ciento produce, y la orgullosa
Necedad como el Sena serpentea.
Allí una imágen mal fraguada ofrece
Figuras que se admiran de encontrarse,
Y mil comparaciones que no existen.
Acullá de metáforas horribles
Una banda camina, que la mano
Se dan, por la violencia haciendo gestos.
La Comedia y Tragedia en dulce nudo
Se enlazan y á la ópera se allegan,
Formando nueva raza el Poema heróico.
El tiempo se detiene á tu mandato
Imperial, y el océano sonoro
Se trasmuta, obediente, en tierra firme.
La alegre descripción con blandas lluvias
Riega el Egipto, y á la nueva Zembla
Enriquece de frutos, y el desierto
Líbico de olorosas flores llena;
Colinas forma que de nieve brillan,
Y montes, que embellece eterna grama,
Y el helado Diciembre, respirando
Los olores de Flora, en hielo agudo.
La mies madura yace sepultada.

La Diosa de las nieblas estas cosas
Contempla, y otras más desde un nublado,
Que la escena engrandece y perfecciona.
De un oropel vestida, cuyos visos
Continuamente mudan, se complace
En el mundo fantástico que cria;
Y los monstruos efimeros mirando
Cuál nacen, y á la nada prestos vuelven,
Con el barniz de su color los pule.
Por todo el orbe complacida mira
Cuál florece su imperio, y cómo humilde
Desde el helado inglés al indio adusto
Besa el mortal su cetro glorioso.

En el suelo español con más ternura
Fija los ojos, do hijos más amados,
Aunque siempre rebeldes, ha tenido.
En él recuerda la suprema Diosa
Los altos triunfos que logró su pueblo,
Por una sucesión no interrumpida,
Desde el divino Góngora hasta ahora.
Anuncia que la raza esclarecida
Inmortal vivirá, pues que los padres
Fielmente de sí mismos en sus hijos
Imprimirán la imágen, ya descubre
Al gran *Gerardo Lobo*, que áun hoy brilla
En el *Pastor de Frívime*, cual exceden
Secuaces mil y mil á *Sotomarne* (3);
Y finalmente, arrebatado, observa
Cómo Mira de Mesqua resplandece
En el furor teatral de Valladolid.

A las tierras que parte el Apenino
Vuelve los ojos, y su viva imágen
En ninguno más fiel, más peregrina,

(3) *Mañer*.

Que en Rosely descubre; en este padre
De monstruos que formó naturaleza
Para encanto del viejo Peripato,
Para ejemplo y modelo en que los hombres
Aprendan á ser burros con suceso.

La Estupidez, del gozo enajenada,
Observa el grave rostro silenciosa;
El rostro audaz, que en pálidos colores
La ingratitud de su adorada patria,
Que su mérito olvida, tiñe ahora,
Y sin haber comido, el cruel destino
Maldice y la fortuna envidiosa.
Junta los esparcidos borradores
De la suma infeliz; la gruesa pluma
Royendo airado por espacio breve,
En fin al suelo arroja enfurecido;
Y de uno en otro pensamiento triste,
En un abismo vasto se sumerge,
Do en olas mil se vuelve, por si encuentra
Su perdido juicio; mas no hallando
Fondo alguno, otra vez desesperado
La pluma toma, y á escribir se pone.
En torno de él volando, se apresuran
El Embrión y el Aborto, que le ofrecen
De Escoto y de Leibnitz trozos unidos,
La petulante absurdidad, que al modo
De la homicida bala, se introduce
Del cerebro en las áridas cavernas;
Y, en fin, cuanta quimera engendrar puede
La ceguedad y el frenesi lo cercan.
Con los clavados ojos tardamente
Sus libros considera y reconoce;
Aquí (se acuerda), aquí sólo los labios
Bañó; aquí á furiosas tragantadas
Bebió el agua enturbada por él mismo,
Y allí chupó, cual la industriosa pulga,
Retales de Newton, que encadenados,
Entre ergos de Goudin (1) sufren el yugo
Del Peripato, taciturno observa.

Los demas libros á la vista ostentan
Bella encuadernacion, y en esto solo,
Y en ser nuevos, su mérito se funda;
Unos en altitud se proporcionan
A la tabla que ocupan; otros brillan
Con la dorada pasta que el cariño
Paternal les concede, y su belleza
Al loco autor expia los defectos:
Allí el glorioso Beyerlinck (2) levanta
Entre los suyos la cerviz, y al lado
El insigne Tesauró (3) resplandece,
Y ostenta, en competencia de Alcíato (4),
El Marini áun emblemas más oscuros,
Con otras muchas obras que felices
A este asilo vinieron, escapando
Del fuego ó de las manos del tendero.
Gótica biblioteca, que purgada
De griegas y romanas producciones,
Honrar pudiera al mismo Soto-Marne;
Pero obras más sublimes, que contienen
Ciencias más altas, advertir se dejan.
Allí Goudin y el gran Palácios (5) duermen
Su sueño, en piel de burro encuadernados;
Acá se ven, merced á los aromas,
Descarnados de lógica, tres cuerpos
Como momias: Frollan, la gruesa frente
Audaz extiende, y la infelice tabla,
Condenada á sufrir el peso enorme
De Aldrovando y Gonet, gimiendo astilla.
Rosely, enajenado, de estos libros
Una docena toma, una docena
De los más gruesos, que á envolver especias

(1) *Matias Bernardo Goudin*. Matemático y filósofo francés del siglo xviii. (Nota del Colector.)(2) *Lorenzo Beyerlinck*, erudito holandés del siglo xvi. (Id.)(3) Siete escritores ilustres de este apellido hubo en el Piamonte, en los siglos xvi y xvii. Probablemente alude aquí LISTA al historiador, Conde *Manuel Tesauró*. (Id.)(4) *Andrés Alcíato*, jurisconsulto y literato milanés del siglo xvi. (Id.)(5) Puede conjeturarse que este gran *Palácios* es el insigne y fecundo escritor granadino *Miguel de Palácios*, famoso teólogo y filósofo escolástico del siglo xvi. (Id.)

Destinados ya fueron, y él piadoso
Rescata, y un altar construye excelso.
Una hecatombe de ergos y de instancias
Adorna el ara, y grueso libro en fólio
De Símulas, perpétuo fundamento
De sus escritos, base es de la hoguera,
Que con libros menores continúa
Siempre disminuyendo, y en su cima
En mil pedazos por su mano un tomo (6)
Del triste Genuense destronado,
La pirámide excelsa cierra y cumple.

¡Oh diosa! (exclama entónces), que prescribes
Límite al arte y al saber del hombre,
Primer objeto del cuidado mio,
Suprema Estupidez, ¡oh el más amado
Interés de mi pecho! Tú conoces
Cuánto empleé mi infatigable aliento
En defender tu antigua y noble causa;
Mi ingenio á tu deidad de sus escritos
Consagró las primicias desde el día
Que salió el primer ergo de mis labios,
Y fiel será hasta el último rebuzno;
Contigo comencé, contigo acabe
Mi pluma sus tareas: tú, alma diosa,
Concede á este cerebro que formaste
La plenitud gloriosa de tu genio.
Niega, niega al talento de los hombres
El claro resplandor de lumbre viva,
Y en su lugar concédenos piadosa
Tus nublados benéficos: si alguno
Pretende esclarecernos, tú interpone
El manto oscuro de la noche antigua.
Si algun impertinente pretendiese
Del ingenio alcanzar la luz divina,
Impenetrable muro se levante
Entre él y la razon, ó deshaciendo
El hilo del discurso, su cerebro
Adorna tú de bellas telarañas.
Bastante he trabajado; y si tu trono
Algun valor pudiera defenderlo,
Esta pluma que ves, que una lechuza
Proveyó para asombro de la Hesperia,
Hubiera obrado maravilla tanta.
Mas ¡ah! la gloria á que anhelé me roba
El destino envidioso: ¿de qué sirve
Ser jefe del moderno Peripato,
Y haber de sus alumnos adquirido
El sufragio comun? Mi suma vuela
De sabio en sabio, y áun Newton se estudia.
¡Ah! Pensé que tu reino, amable diosa,
A esfuerzos de mi pluma se extendiese,
Y que ella á sepultar tus enemigos
En duradero olvido bastaría.
Mas el genio ominoso que á la Italia
Preside adusto, mis empresas tronca;
Tu pueblo gime en reducido bando,
Mientras el septentrional filosofismo
Del Alpe baja en numerosas huestes,
Y ocupando triunfante entrambos mares,
Silba mi suma, y tu poder desprecia.
¡Ah! No de hoy más tus hijos de su jefe
El nombre heróico llorarán burlado;
Pero no pienses, Necedad sagrada,
Que abandonando de escritor el nombre,
Tu partido abandono infamemente.
De Rosely la frente y el cerebro
Aun existe, y así miéntas exista
El tono de impudencia, y una noble
Grosería que aplauden los pedantes,
Resonará en mi labio, y la completa
Oscuridad, que á todos encantaba,
Y la apacible inepcia, con que alegre
El lisonjero elogio de tu bando
Recibí, eternamente será mia.
Vosotras, en pecado concebidas
Y en locura nacidas, obras mias,
Proscritas ó que deben proscribirse,
Despues que os purifique sacra llama,
Ascended, ascended al alto cielo.

(6) Se sabe con cuánta crueldad ha tratado Rosely á este sabio escritor. (Nota del Autor.)

No iréis vosotras á servir de forro
A autores de gramática, ni envueltas
En vosotras serán especia y clavo;
Antes permita el hado que gozosas
Las dulzuras logreis de un grato olvido,
Del profano mortal siempre ignoradas,
O bien á la mansion de la locura
Llegueis, donde las cosas destruidas
Con las que aún no han nacido se confunden.»

Dijo; y algunas lágrimas bañaron
(¡Oh prodigio!) su rostro macilento.
Tres veces avenia al sacrificio
Un prólogo encendido, y otras tantas
De la mano temblando caer le deja.
En fin vuelve la cara, y á la pira
El fuego prende; remolinos densos
De humo envuelven al punto el sacrificio.
Arde la inmortal suma, y el enojo
Del despedido autor su estrago causa,
Lo que, despues de una edicion y otra,
Los silbos de la Italia no lograron.
Renuévase su llanto, cual lloraba
El desdichado Priamo á la vista
Del Ilión en humo y fuego envuelto.

El resplandor de la encendida hoguera
A la Diosa llegó, que pavorida
Vuela ligera al fuego devorante,
Y sobre él precipita la Riada (1).
¡Oh maravilla! Se anonada al punto
La alta llama, y tronando desaparece,
Su ancha circunferencia el lugar llena
En un velo de espesos nubarrones;
Tan bella apareció como aquel día
Que el imperio adquirió del genio humano.
Conduce entre los brazos á Rosely
A su palacio augusto, y él, gozoso,
Conoce y besa el dulce suelo patrio.
Aquí el opio sagrado reverdece,
Propio de la gran Diosa; aquí alimenta
Sus lechuzas, y aquí eregir propone
El trono de su imperio formidable.
Al héroe manifiesta el exquisito
Tesoro de sus obras; le demuestra
Cómo el acaso forma pensamientos,
Que unas veces carecen de sentido,
Y otras ostentan un completo absurdo;
Cómo Sumas en hórridos libelos
Pueden degenerar; cómo pasando
Índices de materias, se liberta
Un escritor de devanarse el seso
Y perder su salud leyendo libros.

Despues la Diosa derramó benigna
Sobre su alta cerviz el licor sacro
Exprimido del opio y del beleño;
Cuando ¡oh prodigio! hácia la izquierda truena,
Y del último seno de Occidente
Negra bandada de nocturnas aves
Se lanza al aire y oscurece el día.
Sobre los mares y las tierras vuela;
Baten las alas, y al confuso estruendo,
Y al ronco són del hórrido graznido,
Brama el mar y los vientos se ensordecen;
El ominoso bando rauda guía
Parda lechuza, ante el sagrado templo
Para el curso; y en tanto que rodean
Al inmortal Rosely sus secuaces,
Recogiendo las alas, sobre él posa.
«¡Oh presagio dichoso! exclama alegre
La Estupidez, recíbelo, hijo mio;
La tierra espera tu apacible reino.
Deja en hora feliz la ingrata patria,
Y á do el hado te llama, do te espera
Imperio amado en los iberios pueblos,
Con destino mejor los mares pasa.
Allí reinó el glorioso Sotomarne,
Célebre por su furia; su corona
Tus sienes orlará, tu solo digno,

(1) Poema en que Trigueros (*el Poeta Filósofo*) cantó la avenida del Guadaluquivir en el año de 1783, y capaz, por su frialdad, de apagar no sólo el incendio de una pira, mas el mismísimo del Templo de Diana. (*Nota del Colector.*)

Rosely ilustre, fuiste de tal gloria,
Oiga mi voz el pedantesco bando,
Y el rey que les ofrezco adore humilde;
El lauro apetecido su ancha frente
Ciña feliz; vén, pueblo afortunado,
El narcótico influjo que benigno
Tu rey inspira, anima tus canciones
A entorpecer el mundo en duro sueño.»
Dijo; á su lado y en excelso trono
Brilla Rosely, en densos nubarrones
La augusta frente y el dosel ceñidos.
Del fresco Manzanáres sube en tanto
Pardo vapor, cuya atracción violenta
Del templo de la Diosa el trono arranca;
En alas de los vientos rauda llega,
Pasando el mar, á las Iberias playas;
El negro bando de agoreras aves
Lo sigue, los graznidos renovando.
Sobre el centro de Iberia el vuelo pára,
Cuando del Bétis en la extrema orilla
La augusta Estupidez fijó los ojos.

«Miras, hijo, exclamó, miras la tierra
Do habitan mis contrarios más temidos;
Allí rebelde bando se levanta
Contra mi imperio, y la cerviz altiva
Emprende libertar de nuestro yugo.
Allí nos dirijamos, y la silla
Del poderoso reino coloquemos.»

Dijo, y de nuevo vuelan hácia el Bétis;
El bando volador sonante aplaude.
Cual por las segas vueltas del Meandro
Alegres corren los nevados cisnes
Cuando del pasto vuelven, dando al viento
De los canosos cuellos blandas voces;
Resuena el manso río, y á lo lejos
Del dulce són herido el ásio lago;
Así en alegre tropa sus graznidos
El negro bando esparce por los aires,
A su deidad siguiendo; al Bétis llegan,
Y allí abaten á tierra el vuelo altivo.

Apénas ocupó el vandalo suelo
El rey, cuando á rendirle el homenaje
Vasallos mil y mil corren gozosos.
Como cayó de Júpiter la viga
Desde los altos cielos, el estruendo
Sónó horroroso en la húmida laguna;
Las ranas, ya del susto convertidas,
¡Viva el rey Viga! en alta voz clamaron;
Así el bárbaro pueblo exclama alegre:
¡El rey Rosely viva! y el acento
Corrió veloz hasta llegar aullando
Del copero á la plácida llanura.

CANTO SEGUNDO.

Argumento.

La Estupidez manda proclamar juegos en honor del nuevo monarca.—Ejercicios de la carrera y del rebuzno en el Copero.—Ejercicio del nadar en el Tugarete (2).—Para concluir las fiestas, ordena la diosa que se lean á presencia del numeroso concurso el *Eustaquio* y el *Flortogio*.—El sueño se apodera de todos, y así se terminan los juegos.

Sobre trono magnífico, que forman
Cortezas de alcornoque, resplandece
Rosely, de honor lleno y de alta gloria;
El contento orgulloso y de alegría
Que excita en él el sentimiento interno
De su mentecatez, brilla en sus ojos.
De todos la atención en él se fija,
Y al paso que lo admiran y contemplan,
Adquiere cada cual un nuevo grado
De estupidez; sus sabios editores,
Que no dejan su lado, el rostro ostentan
Luciente en esplendor de vivo bronce.
La pompa ufana de este alegre día,
Rosely heróico, sólo compararse
Puede á la que logró el famoso cuerno,
Antípoda del gusto, cuando orlada

(2) Arroyo cenagoso de Sevilla,

La sien de oliva y de laurel sagrado,
Ascendió al Capitolio victorioso.

La Reina manda en todos sus imperios
Los juegos proclamar que hacer intenta
Para alegrar su generosa prole.
Un centenar de ciegos, ya instruidos
En dar voces en público, convocan
Los hijos de la augusta soberana.
Innumerables tropas se avecinan
De todas partes, que sin gente dejan
La comarcana tierra y la remota,
Mezcla la más graciosa que se pudo
Imaginar jamas, do se juntaba
El lienzo humilde con la seda altiva,
Y el rico tafetan con los andrajos
De un misero poeta; aquí llegan
En doradas carrozas, calesines
Ocupan otros; cuál cansado viene
De caminar á pié, cuál oprimiendo
El duro ijar á un burro ó á un caballo.
Unos dejaron de soberbia casa
Magnífica morada; de un colegio
Vinieron otros, y otros miserables
De un oscuro desvan la vez primera
Salieron á ver luz y ganar fama.

Aquí en dulce alborozo se saludan
Todos los hijos de la augusta Diosa;
Y el soberbio copero destinando
Para lugar de los solemnes juegos,
El clamor sonoro se levanta,
¡Al copero, al copero! ¡al copero!
El pueblo repitió con grito alegre;
Y en mil distintas tropas presurosos
Al campo de la gloria se avecinan.
La amable Estupidez, que se complace
En reír á costa ajena, les prepara
Una graciosa burla; la figura
De un escritor enmedio se aparece
De la palestra, y á los más ligeros
Manda la Diosa que á cogerle vayan:
No un esqueleto misero y delgado,
Cubierto sólo de pellejo en huesos,
Era la tal figura; si una mole
Tan pesada y maciza, que no fueran
Bastantes á elevarla una pulgada
Doce hambrientos poetas de estos tiempos
Miseros, en que todo degenera.
Su forma una perdiz asemejaba,
Gruesa y grande, aunque sólo era formada
De negro hollín y condensado aire.
La Estupidez adorna su cabeza
Con dos brillantes ojos, mas que nada
Quieren decir; de plumas el cerebro
Era, y el corazón de duro plomo.
Y por más perfeccion, entre otros dones,
La augusta Necedad le dió el talento
De preferir períodos sonoros
Sin alma ni sentido. Jamas pudo
Feliz casualidad formar un necio
Más semejante á un sabio. Y así algunos
Juicio le atribuyeron, y le nombran
Philoaltheias (1). Con ardor contempla
La multitud el fantasma, y el nombre
De público escritor enciende á todos.
El gran *Apologista* se levanta,
Y en alta voz exclama: «El premio es mio;
Y el que ose disputármelo me tenga
Por mortal enemigo. Ese fantasma
Entrará en mi clientela, do otros muchos
Encontrará de semejante forma.»
Dijo; ¡y quién á ponerse se atreviera
Contra el universal Apologista?
Temeroso silencio todos guardan;
Mas indignado el siempre valeroso,
El bravo Hugo Imparcial, replica fiero (2):

«Rival, no la bravata el premio adquiere,
Sino el valor heróico.» No bien dijo
Estas palabras, cuando airado parte,
Y lanzándose en medio á la carrera,
Atras deja al contrario. Cual del ala
Se sirve y de los piés, la leña huyendo,
Triste somorgujón, así el gran Hugo,
Que á una cierta distancia parecia
Un rápido molino, sus espaldas,
Sus piés y manos presuroso agita
Para correr mejor. Al cielo llega,
Imparcial, Imparcial, el grito agudo,
El Apologizante en vivo enojo
Arde, y al cielo tiende la ancha mano;
«Sabio Mercurio, dice, pues presides
Al comercio industrioso, si algun día
Supe, tus doctas leyes observando,
Tráfico hacer de elogios y censuras,
Socorre este tu alumno, y mi osadía
Consiga el premio, á que anhelando aspiro.»

Hay un lugar en la remota India,
A la orilla del Ganges, donde suele
Mercurio, largas horas empleando,
Ejercitarse en envolver especias.
Aquí llegó, ofrecida por la Astucia,
La súplica del héroe; el dios la dobla
Con seis onzas de clavo y de pimienta,
Y la arroja al monton, donde yacian
Con el mismo destino algunas hojas,
De sus números doctos arrancadas.
¡Efecto portentoso! Al punto, en fuerza
De oculta simpatía, cual si hubiesen
Con mágico licor su cuerpo unguido,
Con vigor nuevo corre presuroso
El valeroso atleta, atras dejando
Su contrario, y al fin de la carrera
Llega, echando la mano codiciosa
Adonde la gran Nada estaba fija,
O estarlo parecia; de sus ojos
Desaparece el fantasma, cual nocturna
Vision, ó cual figura que en las nubes
Descubrir piensa la engañada vista.
Resuena el campo entónces en risadas,
Que el eco entre los árboles repite;
La bella Necedad, diosa halagüeña,
Se desmorea en risa, y llamar manda
Uno y otro rival ante su vista.

«Hijo, al vencedor dice, no personas,
No escritos necesitas; sólo nombres
Los números encierran, y alabanzas
O injurias dadas con igual justicia;
Así de tu carrera el premio sea
El nombre del fantasma, y á tu cargo
Queda el manchar la letra bastardilla,
Dos números ó tres en su defensa,
Tú, valiente *Imparcial*, no desmeñado
Mi mano augusta dejará tu celo;
Tú leyes dictarás; y como supo
El gran *Philoaltheia* en pocas hojas
Dar generales leyes de poesía,
Así tú, la dramática enseñando
Al cómico *Crayon*, que precipite
La marcha de la accion, los dos principios,
El físico y moral, y otras mil cosas,
Mostrarás en lenguaje no entendido.
Entre tanto (prosigue) nuevos juegos
Quiero que se celebren, y mis hijos
Admiren del estruendo la eficacia.
En hora buena aspiren lo que logran
De *Moratín* el genio y de *Melendez*,
A mover y alegrar los corazones.
Sólo á vosotros concedió el destino
Trastornar el espíritu, lanzando
Ruidoso trueno sin materia alguna;
Inspirad la locura y la alegría
Con trompeta y bocina, y al són triste
De lúgubre campana, los lectores

(1) *Philoaltheias*.—Reflexiones sobre la rima.—Se puede decir que este papelito está en cuatro lenguas; el nombre del autor en griego, el epigrama en latin y el cuerpo de la obra en hispano-gálico.—Hay rebuznos que no pueden expresarse en un solo idioma. (*Nota del Autor.*)

(2) De éste hay una critica de la comedia *El Filósofo enamorado*.

rado, de Forner. Entre todos los escritores bilingües que ha producido nuestra nacion en este siglo, éste es quizá al que más á las claras ha manifestado el proyecto de destruir el habla castellana. (*Nota del Autor.*)